



Col·lecció
INSTRUMENTA

55

ECONOMÍA ROMANA.
NUEVAS PERSPECTIVAS
THE ROMAN ECONOMY.
NEW PERSPECTIVES

José Remesal Rodríguez (ed.)



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Edicions

ÍNDICE GENERAL

Prólogo.	9
Introducción. Economía Romana: nuevas perspectivas. (José Remesal)	11
<i>Una mirada al pasado reciente / A glance at our recent past</i>	
L'instrumentum inscriptum da curiosità antiquaria a fonte per la storia economica e sociale del mondo romano. (Alfredo Buonopane)	17
Gli scavi a Testaccio: porto fluviale, <i>Porticus Aemila</i> , <i>horrea</i> , Monte Testaccio (Renato Sebastiani)	37
La contribución del CEIPAC a la historia económica del Imperio Romano. (Carlos Fabião)	75
The debate on the ancient economy as a “battlefield” and the question of transport routes to the Rhine region. (Christoph Schäfer)	89
<i>Perspectivas de futuro y nuevos retos / The future outlook and new challenges</i>	
The EPNNet Project: a non-conventional framework for falsifying historical theories. (José Remesal, Bernardo Rondelli)	119
The weird, wired past. The challenges of applying network science to archaeology and ancient history. (Luce Prignano, Ignacio Morer, Sergi Lozano, Jordi Pérez, Francesca Fulminante, Albert Díaz-Guilera)	125
Theory-building of social change using computer simulation. (Simon Carrignon, Xavier Rubio, Jean Marc Montanier)	149
Tecnología semántica e integración de datos en EPNNet. (Diego Calvanese, Alessandro Mosca, José Remesal, Martin Rezk, Guillem Rull)	167
The wine economy in Roman Hispania. Archaeological data and modellization. (Antoni Martín, Daniel J. Martín-Arroyo, Víctor Revilla)	189

PRÓLOGO

Recogemos en este volumen una serie de trabajos dedicados, unos a mostrar algunos aspectos vinculados a la investigación actual, relacionados con el estudio del *instrumentum domesticum* y la economía romana. Otros son la primera muestra del desarrollo de los nuevos enfoques surgidos del proyecto ERC Advanced Grant *Production and Distribution of Food during the Roman Empire: Economic and Political Dynamics* (EPNet) (ERC-2013-ADG 340828).

Hasta ahora, la aplicación de métodos formales, nacidos fuera del ámbito de la investigación histórica, está poco desarrollada dentro de nuestra especialidad. La “ominosa cuestión” de los estudios de Historia Antigua es la falta de datos. Los modelos interpretativos de la economía antigua han partido siempre de análisis deductivos, que dependen siempre del grado de conocimientos del investigador y de sus apriorismos. A lo largo de estos años hemos conseguido reunir una gran cantidad de datos, muchos de los cuales pueden ser presentados como datos seriales gracias a la información obtenida en el Monte Testaccio. Es ésta una circunstancia, la abundancia de datos y el poder ordenar cronológicamente muchos de ellos, es lo que permite los nuevos enfoques propuestos. En última instancia se trata de confrontar los modelos y explicaciones hasta ahora ofrecidas dentro del ámbito histórico, con modelos formales nacidos dentro del ámbito de las ciencias matemáticas y en el ámbito de las ciencias de redes.

Además, estamos haciendo migrar nuestra base de datos CEIPAC, ya puesta en Internet en 1995, a un sistema ontológico de bases de datos, en el que, gracias a un sistema de metadatos, podamos interrelacionar diversas bases de datos que amplíen nuestros conocimientos y la capacidad de relacionar múltiples aspectos de la investigación.

Dado que los trabajos presentados proceden de ámbitos científicos en los que los sistemas de citación son diversos, se han respetado los sistemas propuestos por cada uno de los autores.

INTRODUCCIÓN: ECONOMÍA ROMANA. NUEVAS PERSPECTIVAS

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ

Universitat de Barcelona

“For me archaeology is not a source of illustrations for written texts, but an independent source of historical information, no less valuable and important, sometimes more important, than the written sources. We must learn and we are gradually learning how to write history with the help of archaeology.”

(M. ROSTOVITZ, *Iranians and Greeks in south Russia*, Oxford 1922, VIII)

En los últimos años hemos asistido a un debate sobre el significado de la economía en época imperial romana.

Dos han sido las posiciones que han polarizado por largo tiempo la discusión. La visión “primitivista” y la visión “modernista”. Los primeros pretenden resaltar las diferencias entre la economía antigua y la economía actual. Los segundos, tras la propuesta de M. Rostovtzeff, ponen de manifiesto la similitud entre el sistema económico romano y nuestro mundo moderno.

Hoy día, tal vez como superación de esta controversia se defiende que, más bien, se trata de una cuestión de escala y qué fenómenos, que hoy consideramos propios del mundo moderno, también se dieron en el mundo romano aunque con un alcance, una escala, diferente.

Me he declarado más Rostovzeffriano, no porque acepte toda su interpretación sobre la economía antigua, sino por aceptar el criterio que refleja la frase, antes citada, sobre el carácter de las fuentes arqueológicas. Y sobre la necesidad de utilizar las fuentes arqueológicas para el estudio de la economía antigua. Elevar a la categoría de documento histórico un material arqueológico no es tarea fácil. El problema consiste en saber convertir los datos arqueológicos, limitados y a veces contradictorios, en fuentes históricas capaces de darnos información sobre la economía, la sociedad o la política del mundo antiguo.

Pretendía hacer un análisis de la economía romana partiendo de dos criterios: uno, el criterio Rostovzeffriano de que para estudiar la vida económica del mundo antiguo era preciso prestar atención a los restos arqueológicos; el otro, partíamos de la idea de que para hacer progresar nuestros conocimientos debíamos aplicar un método de estudio micro-analítico.

Para ello era necesario elegir un aspecto bien delimitado de la economía antigua. Decidimos elegir, como caso de estudio, un aspecto relacionado con algo fundamental en cualquier sociedad humana: la consecución de alimentos. Fijándonos, particularmente, en el estudio del aceite bético.

La información sobre el aceite bético se encontraba en una situación paradigmática:

Primero, la abundante producción de Ánforas olearias en la Bética permitía pensar que se trataba de un producto destinado en gran medida a la exportación. Conocemos casi un centenar de centros productores de ánforas olearias béticas, las llamadas tipo Dressel 20, situadas a las orillas de los ríos *Baetis* (Guadalquivir) y *Singilis* (Genil) en el triángulo limitado por las ciudades de *Hispalis* (Sevilla), *Corduba* (Córdoba) y *Astigi* (Écija) (Fig. 1). Estas ánforas fueron frecuentemente selladas antes de la cochura.

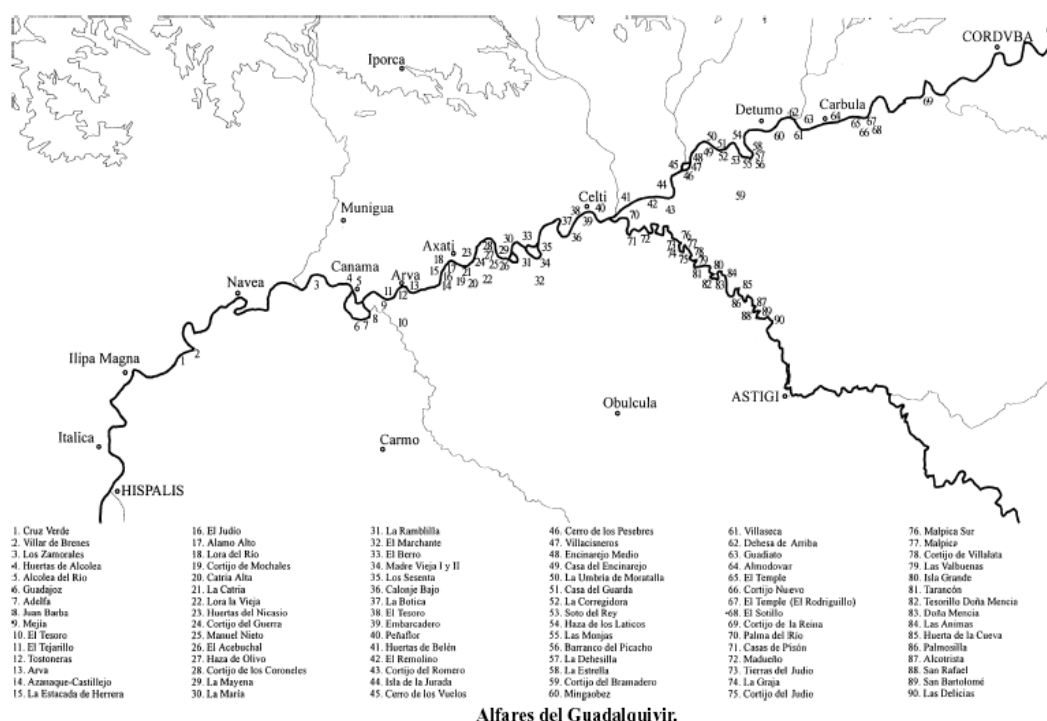


Fig. 1. Plano de las alfarerías del Valle del Guadalquivir.

Segundo, la existencia del monte Testaccio (Roma) (fig. 2), donde el 85% de los millones de ánforas allí contenidas son ánforas olearias béticas, obligaba a pensar que la capital, Roma, había sido abastecida, sistemáticamente, con aceite de oliva bético. Ya Dressel propuso que el Testaccio debió iniciarse en época de Augusto. En el Testaccio no sólo se han hallado miles de sellos en estas ánforas, sino también los llamados *tituli picti*: las “etiquetas” que los romanos escribían sobre cada ánfora, entre cuyos datos figuran: la tara del ánfora y el peso neto del aceite contenido. El nombre del/los personajes que transportaron el ánfora; un control aduanero/fiscal en el que se hace constar: el distrito fiscal desde el que se exporta el ánfora. La confirmación del peso neto contenido; los nombres de las personas que intervinieron en la realización de este control; el año de expedición del ánfora, indicado mediante la fecha consular (Fig. 3).



Fig. 2. Vista aérea del Monte Testaccio (Roma).

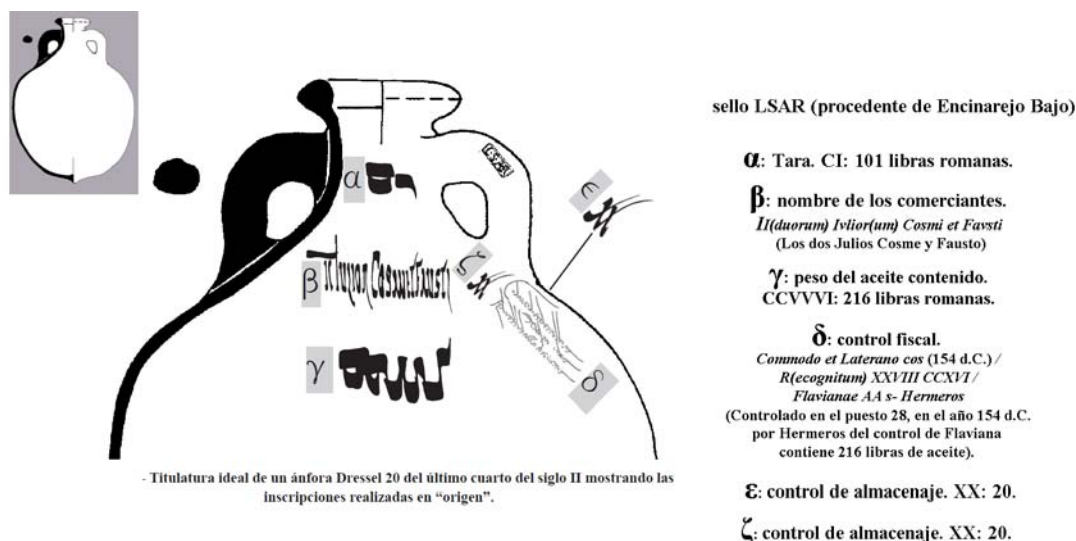


Fig. 3. Ánfora Dressel 20 y su epigrafía.

Todo ello permite disponer de un abundantísimo material, que al disponer de dataciones absolutas, gracias a la datación consular, permite establecer series precisas de documentos. Hecho rarísimo en Historia Antigua.

Tercero, La consistente presencia de ánforas olearias béticas en los campamentos militares de *Britannia*, *Germania* y *Raetia* nos llevó a pensar que la presencia masiva de un producto exótico, sólo podía explicarse si aceptamos que la intendencia del ejército se ocupó de ello.

Este punto de partida nos ha llevado a proponer un nuevo modelo explicativo de la economía romana y de la relación entre el control de alimentos y el desarrollo político de Roma, que es el tema de nuestro proyecto.

La creación de un nuevo régimen político por Augusto cambió el sistema de relaciones en el mundo romano. Augusto tenía como pilares de su poder el ejército, un ejército creado y pagado por él, y el control de la plebe de Roma, único grupo social que podía contraponerse a la voluntad del senado. Augusto y sus sucesores utilizaron continuamente el título de *tribunus plebis* y la *tribunicia potestas* que le convertía en cabeza de ese *populus* que entregó su poder político en manos del emperador a cambio, como se lamentaba Juvenal, de *panem et circenses*.

Tradicionalmente se defendía que cada unidad del ejército, a través de su *praefectus castrorum* se ocupa del abastecimiento de la misma.

Por nuestra parte, propusimos que el abastecimiento militar provenía de tres niveles distintos:

- Las productos y materiales que la misma unidad podía producir (*fabricae legiones*, *prata legiones* etc.)
- Productos recibido de la provincia en la que estaba acantonada la unidad (p.e. la región de los ubios, Colonia, era gran productora de trigo, del que, sin duda, podían abastecerse la unidades militares de la región.
- Productos que era necesario trasladar desde otras regiones (metales, o cualquier otro producto necesario a la unidad, inexistente en el lugar donde se acantonaba la unidad militar)

El análisis de toda la documentación literaria, arqueológica y epigráfica a nuestro alcance nos llevó a proponer la existencia de una oficina de la *annona militaris*, pues para el acarreo de estos últimos productos era necesaria la existencia de un servicio de abastos y logística ya desde inicios del principado.

Esta idea ha sido aceptada por muchos colegas, que la exponen ya como una *communis opinio*, otros, sin embargo, siguen discutiéndola.

Por lo que respecta al abastecimiento de Roma la opinión común era que el emperador sólo tenía que ocuparse de acarrear a Roma el grano necesario para las *frumentationes*, una limitada cantidad de grano que recibía un limitado grupo de ciudadanos romanos. Y que el conseguir dicho grano era la función de la *praefectura annonae*.

Por mi parte he defendido que la función de la *praefectura annonae* era acarrear los suficientes productos básicos, sobre todo grano y aceite, necesarios a toda la población de Roma. Para mantener la paz social, el emperador tenía que asegurar que en Roma no se produjesen hambrunas. En mi opinión la *prefectura annonae* era la oficina que controlaba tanto el abastecimiento de Roma como del ejército.

Desde la creación del grupo CEIPAC (Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica), en 1989, se pretende contrastar estas ideas a través del estudio sistemático de los documentos llegados hasta nosotros. En este sentido la contribución de CEIPAC se ha distinguido por:

- Crear una base de datos de epigrafía anfórica, donde en la actualidad existen más de 40.000 registros, que contienen alrededor de un millón de datos.
- Iniciar, en 1989, excavaciones en el monte Testaccio.
- Realizar estudios sea relativos a la zona de producción, en la Bética, sea relativos al estudio de la distribución del aceite bético en determinadas regiones del imperio.
- Desarrollar estudios dedicados al análisis de la producción y consumo de otros productos: vino y conservas de pescado.

Estas ideas han condicionado la discusión actual sobre la economía romana, donde se discute sobre la intervención del Estado en el desarrollo económico del imperio. Sobre el papel que el control de alimentos tuvo en la evolución de la política y de la administración romana y, de qué modo, las provincias “productoras de alimentos” tuvieron una mayor o menor influencia en el desarrollo y evolución del imperio romano.

Nuestro proyecto EPNet pretende abordar estas cuestiones desde perspectivas y ciencias distintas, con la esperanza de poder validar o no muchas de las cuestiones hoy discutidas.

NOTA DE LECTURA.

Las ideas aquí expuestas de una manera sintética han generado un volumen muy significativo de publicaciones tanto dentro del grupo CEIPAC, como por otros autores vinculados, de un modo más o menos directo, a nuestras investigaciones, así como entre los investigadores que critican nuestros puntos de vista. En dos direcciones han influido nuestros trabajos: en el análisis arqueológico/epigráfico y en la discusión más general sobre la evolución de la administración del imperio Romano.

El conjunto de las actividades del CEIPAC se recogen en nuestra web (ceipac.ub.edu) véase también: J. Remesal, A. Aguilera, M. García, D. J. Martín-Arroyo, J. Pérez y V. Revilla, Centro para el Estudio de la interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica (CEIPAC). *Pyrenae. Número especial 50è aniversari (1965-2015)*. Barcelona 2015.

Una síntesis con abundante bibliografía y la indicación de las influencias y discusiones generadas en torno a nuestros trabajos en: J. Remesal Rodríguez, *La Bética en el concierto del imperio romano*. Madrid 2011.

L'INSTRUMENTUM INSCRIPTUM DA CURIOSITÀ ANTIQUARIA A FONTE PER LA STORIA ECONOMICA E SOCIALE DEL MONDO ROMANO

ALFREDO BUONOPANE

Università di Verona

Manca finora, come giustamente sottolinea Ivan di Stefano Manzella¹, una storia degli studi relativi all'*instrumentum inscriptum*², impresa che forse sarà impossibile da portare a compimento sia per un singolo sia per un gruppo di ricerca, ma che forse varrebbe la pena di tentare, non solo per conoscere meglio le vicende del collezionismo epigrafico attraverso i secoli, ma, soprattutto, per approfondire le varie fasi del passaggio dall'erudizione antiquaria alla scienza epigrafica e per conoscere meglio, sotto il profilo della storia culturale, "l'evoluzione delle idee e delle conoscenze"³ che riguardano questa particolare classe di manufatti.

E, in effetti, gli oggetti di uso quotidiano, in particolare quelli che recano un testo, sia esso impresso, dipinto, inciso o graffito, hanno, almeno dalla seconda metà del XVI secolo, attirato l'interesse di appassionati collezionisti⁴ e di eruditi, che spesso li hanno presentati, talora con

¹ I. DI STEFANO MANZELLA, 'Gaetano Marini e l'*instrumentum inscriptum*. A proposito del codice Vat. Lat. 9110', in M. BUONOCORE (ed.), *Gaetano Marini (1742-1815), protagonista della cultura europea. Scritti per il bicentenario della morte*, Città del Vaticano 2015, pp. 1166-1167.

² Di notevole interesse, anche se circoscritto ai secoli XVIII e XIX, è L. TABORELLI, *Sull'*instrumentum domesticum*. Uno sguardo originale alla genesi degli studi*, Roma 2012.

³ L. Taborelli, *Sull'*instrumentum domesticum*...*, p. 7.

⁴ Sono valide anche per questo periodo le considerazioni esposte, sul finire dell'Ottocento, da R. LANCIANI, *Topografia di Roma antica. I commentarii di Frontino intorno le acque e gli acquedotti. Silloge epigrafica aquaria*, Roma 1881, p. 421 (traggo la citazione da I. DI STEFANO MANZELLA, 'Gaetano Marini...', p. 1166): "pochi sono i privati (parlo specialmente

interpretazioni erranee, quando non del tutto fantasiose, nelle loro opere. Tralasciando gli esempi, pur illustri, di Onofrio Panvinio (1530-1568), che Scipione Maffei considerava, a torto secondo Gaetano Marini⁵, il primo a essersi occupato degli “impronti de’ mattoni”⁶, Pirro Ligorio (1513-1583) e Martin Smetius (1525 circa- 1588)⁷, mi limiterò⁸ qui a menzionare la fortunata silloge di Jan Gruter (1560-1627), dove in tre pagine⁹, nell’ambito della sezione delle iscrizioni “operum et locorum publicorum”, si pubblicano *fistulae aquariae* e bolli doliari (fig. 1) o il singolare libretto di Paul Pétau (1568-1614), più volte ripubblicato¹⁰, che in alcune tavole presenta vasi, strigili, signacula, lucerne, pesi (fig. 2), o il volume di Lodovico Moscardo (1601-1681)¹¹, dove un interessante *operculum* di anfora (fig. 3) viene interpretato come la chiusura di un’urna cineraria recante il nome del defunto¹², o ancora, sul finire del Seicento l’importante lavoro di Raffaele Fabretti (1618-1700), nel quale un intero capitolo, il VII, è dedicato a bolli doliari, pesi, lucerne, *signacula*, vetri¹³.

Questo atteggiamento, che vede nei manufatti iscritti più degli oggetti di curiosità, ideali per impostare lunghe elucubrazioni dotte, che dei documenti per la ricostruzione storica, non muta neppure nel corso del Settecento, almeno nella prima metà. Si vedano gli esempi offerti non solo da modesti eruditi, come nel caso del celebre vaso diatreto, noto come “coppa Trivulzio”, che serve da spunto a Stanislao Santinelli per pubblicare, nel *Giornale de’ Letterati d’Italia*¹⁴, una tanto prolissa quanto poco originale dissertazione sul modo di brindare presso Romani¹⁵, ma anche di studiosi di spicco, come, fra i molti che si potrebbero citare, Ludovico Antonio Muratori (1672-1750) e Scipione Maffei (1675-1755). Il primo nel *Novus Thesaurus* pubblica, senza commento e alla rinfusa, bolli doliari, pesi, lucerne, *fistulae*, *signacula* e altri vari materiali iscritti¹⁶, mentre il secondo, che pure è uno dei fondatori dell’epigrafia come scienza¹⁷, nonostante avesse riservato uno spazio apposito all’*instrumentum inscriptum* nel suo *Prospectus*, l’avanzatissimo progetto di un *corpus* globale di iscrizioni antiche e medievali - *figlinarum signa, plumbei tubuli, ceteraque id genus, ubi Consules inscribuntur, distribuentur in seriem*, scrive, infatti¹⁸ - in realtà, poi, si limita a presentare, senza alcun commento, nel suo *Museum Veronense* tre bolli doliari (fig. 4), quindici *signacula* e del vasellame

dei paesi al di là delle Alpi), che posseggano iscrizioni in marmo ed in pietra, ma non v’è amatore di anticaglie in Italia e fuori, che non posseda nel suo gabinetto figuline, bronzi, ori, argenti, gemme, piombi, ossi, avori, forniti di iscrizioni”.

⁵ G. MARINI, *Iscrizioni antiche doliari pubblicate per cura dell’Accademia di conferenze storico-giuridiche dal Comm. G. B. de Rossi con annotazioni del dott. Enrico Dressel*, Roma 1884, p. 7.

⁶ S. MAFFEI, *Verona illustrata. Parte Prima. Contiene l’istoria della città....alla venuta in Italia di Carlo Magno*, Verona 1732, p. 191.

⁷ Si veda quanto scrive G. MARINI, *Iscrizioni antiche doliari pubblicate...*, p. 7.

⁸ Per altri autori si veda I. DI STEFANO MANZELLA, ‘Gaetano Marini...’, pp. 1175-1180.

⁹ J. GRUTER, *Inscriptiones antiquae totius orbis Romani in absolutissimum corpus redactae*, Amstelædami 1602, pp. CLXXXII-CLXXXIV.

¹⁰ P. PÉTAU, *Antiquariae supellectilis portiuncula*, Parisii 1610, tavv. 14-18.

¹¹ L. MOSCARDI, *Note ovvero memorie del Museo di Lodovico Moscardo nobile veronese*, Padova 1656, pp. 55-57.

¹² L’*operculum* è stato recentemente studiato da S.M. MARENGO, ‘Pilota Arri Q. S.’, in M. SILVESTRINI (ed.), *Le tribù romane*, Atti della XVI^e Rencontre sur l’épigraphie, Bari 2010, pp. 437-442.

¹³ R. FABRETTI, *Inscriptionum antiquarum...explicatio et additamentum*, Romae 1699, pp. 496-544.

¹⁴ A. BUONOPANE, ‘Archeologia, numismatica ed epigrafia nel «Giornale de’ Letterati d’Italia»’, in E. del Tedesco (ed.) *Il «Giornale de’ Letterati d’Italia» trecento anni dopo. Scienza, storia, arte, identità (1710-2010)*, Pisa-Roma 2012, pp. 271-280.

¹⁵ S. SANTINELLI, ‘Lettera intorno a Brindesi del P.D. Stanislao Santinelli Somasco a S. E. il Sig. Francesco-giorgio Baron di Firmian...Cameriere di S. M. C. C.’, *Giornale de’ Letterati d’Italia*, vol. 36, 1724, pp. 171-183; si veda A. BUONOPANE, ‘La prima edizione della “coppa Trivulzio” e alcune osservazioni in margine a CIL, V, 6532 e Pais, Supplementa Italica, 1083,2’, pp. 223-226, in stampa.

¹⁶ L.A. MURATORI, *Novus thesaurus veterum inscriptionum...hactenus praetermissarum*, Mediolani 1740, pp. 441-510.

¹⁷ A. BUONOPANE, ‘Il “Prospectus universalis collectionis” di Scipione Maffei e la nascita della scienza epigrafica’, in G.P. ROMAGNANI (ed.), *Scipione Maffei nell’Europa del Settecento*, Atti del Convegno, Verona 1998, pp. 659-677.

¹⁸ S. MAFFEI, *Prospectus universalis collectionis Latinarum veterum, ac Graecarum...reique antiquariae studiosis hominibus exhibet, ac proponit*, Veronae 1732, p. 6.

in bronzo iscritto¹⁹. Fra le poche eccezioni meritano di essere segnalati Francesco Bianchini (1662-1729) e Bernard de Montfaucon (1655-1741). Il primo, eccezionale figura di studioso dai molteplici interessi, che spaziavano dall'astronomia all'archeologia, raccolse centinaia di schede, quasi sempre accompagnate da calchi cartacei, dei bolli doliari che venivano trovati a Roma fra il 1689 e il 1690, schede purtroppo rimaste inedite, come gran parte della sua produzione scientifica, e oggi conservate presso la Biblioteca Capitolare di Verona²⁰. Francesco Bianchini comprende che anche i documenti considerati più umili sono importanti per la ricostruzione storica. Scrive infatti: "La verità per se stessa ha tanto di maestà, che in ogni vestigio suol conservarla; e dedica, per così dire, con la presenza, tanto la creta, quanto l'oro, tanto le immense moli delle piramidi e de' mausolei, quanto i piccoli ritagli di bronzo e di pelle"²¹. Per la prima volta, credo, i dati offerti dall'*instrumentum inscriptum*, come ha dimostrato Michela Sanfelici, sono utilizzati a fini storici: la frequente menzione sui laterizi urbani delle coppie consolari, e di conseguenza la possibilità di fissare date certe, gli consentivano di colmare diverse lacune nella seriazione cronologica del mondo romano, che era uno dei suoi principali interessi di studio²². Al secondo invece va riconosciuto sia il merito di aver contribuito in maniera decisiva alla conoscenza del corredo epigrafico dei manufatti in vetro²³, sia un "eccellente intuito investigativo"²⁴, che, come avviene per un *signaculum* conservato a Parigi²⁵, lo porta a spingersi oltre la semplice pubblicazione del testo iscritto e ad approfondire, invece, con sorprendente modernità, gli aspetti economici e sociali²⁶.

Il primo vero cambiamento nell'approccio allo studio dell'*instrumentum inscriptum* si ha, tuttavia, solo con Gaetano Marini (1742-1815), che tra il 1798 e il 1799, compone un fondamentale contributo (fig. 5) dedicato alle "antiche iscrizioni doliari", ai "Sigilli di Bronzo" e agli "Acquedotti di piombo"²⁷, che purtroppo rimase inedito fino al 1884, quando fu pubblicato, sia pure omettendo i 322 *signacula* e *anuli signatorii* che l'autore aveva raccolto, a cura di Giovan Battista de Rossi e di Heinrich Dressel²⁸. Come evidenzia Marc Mayer²⁹, la sua modernità consiste non tanto nella sua originalità quanto nella capacità di far "parlare" il manufatto, di inserirlo in un preciso contesto archeologico, cronologico e storico, di porne in risalto gli aspetti prosopografici e, soprattutto, di aver scorto con chiarezza l'importanza di un tema "que más que una complementariedad factual con la "gran epigrafía", representaba un camino nuevo cargado de documentos esenciales para el conocimiento de la historia de Roma, especialmente en sus vertientes económica y social"³⁰. E

¹⁹ S. MAFFEI, *Museum Veronense, hoc est antiquarum inscriptionum atque anaglyphorum collectio...et ubicumque collecta*, Veronae 1749, pp. 111, 428, 470-471.

²⁰ Fondamentale rimane lo studio di M. SANFELICI, 'Bolli doliari urbani inediti in un manoscritto di Francesco Bianchini (Biblioteca Capitolare di Verona, Ms. CCCLXI). Notizie preliminari', in R. BERTAZZOLI, F. FORNER, P. PELLEGRINI, C. VIOLA (edd.), *Studi per Gian Paolo Marchi*, Pisa 2011, pp. 673-681.

²¹ F. BIANCHINI, *La Istoria Universale provata con documenti, e figurata...da Francesco Bianchini veronese*, Roma 1697, p. 62.

²² M. SANFELICI, 'Bolli doliari urbani...', pp. 678-679.

²³ L. TABORELLI, *Sull'instrumentum domesticum...*, pp. 151-157.

²⁴ I. DI STEFANO MANZELLA, 'Gaetano Marini...', p. 1176.

²⁵ CIL, XIII, 10022, 206.

²⁶ B. DE MONTFAUCON, *L'Antiquité expliquée en figures*, II, Paris 1719, p. 230; I. DI STEFANO MANZELLA, 'Gaetano Marini...', p. 1176.

²⁷ G. MARINI, *Le iscrizioni antiche doliari con note. Alle quali si danno per giunta quelle de' Sigilli di Bronzo e degli Acquedotti di piombo*, Cod. Vat. Lat. 9110.

²⁸ G. MARINI, *Iscrizioni antiche doliari pubblicate...*; sugli interventi operati sul manoscritto originale: I. DI STEFANO MANZELLA, 'Gaetano Marini...', pp. 1163-1168.

²⁹ M. MAYER, 'Gaetano Marini y el estudio del instrumentum inscriptum: notas sobre su contribución científica a través de la preparación y posterior publicación de sus Iscrizioni antiche doliari', in M. BUONOCORE (ed.), *Gaetano Marini (1742-1815)...*, pp. 1160-1162.

³⁰ M. MAYER, 'Gaetano Marini ...', p. 1162; I. DI STEFANO MANZELLA, 'Gaetano Marini...', p. 1185, sottolinea "la sua visione integrata dell'epigrafia dell'*instrumentum*... e il desiderio di accettare le sfide e i rischi che esso comporta".

questo anche se che egli si allinea alla tendenza, allora prevalente, che privilegiava lo studio dei marchi su laterizi, considerati maggiori apportatori di notizie rispetto alle iscrizioni su altri manufatti: “Intorno poi alle iscrizioni de’ vasi, delle lucerne, de’ sigilli e delle fistole acquarie, ho dovuto essere necessariamente ancora più breve; così sono quasi tutte di poca importanza, e solo degne di essere da curiosi raccolte”³¹. L’Ottocento poi, soprattutto dalla seconda metà, segna un rinnovato interesse per l’*instrumentum*, interesse stimolato dalla pubblicazione dei vari volumi del *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Anche se Theodor Mommsen nel suo *Plan*³² non menziona esplicitamente l’*instrumentum*, verso il quale sembra nutrire, ancora molti anni più tardi, un malcelato disprezzo (“roba e robaccia, che pur vuol essere curata” lo definisce, infatti in una lettera inviata a Giovan Battista de Rossi³³), fin dal primo volume, pubblicato nel 1863 e riedito nel 1893, le iscrizioni su manufatti di ogni genere vengono presentate, secondo il loro contenuto, o insieme alle epigrafi monumentali o in apposite sezioni collocate alla fine di ogni volume³⁴. E nell’ambito del *Corpus* si manifesta la prima vera svolta nello studio dell’*instrumentum*, segnata dalla pubblicazione del volume XV (*Inscriptiones urbis Romae Latinae. Instrumentum domesticum*), edito in due tomi separati, usciti rispettivamente nel 1891 e nel 1899 e curati con incredibile pazienza e acribia scientifica da Heinrich Dressel (1845-1920). Se il primo tomo dedicato ai laterizi e agli altri manufatti ceramici (*dolia, pelves, arcae, tubi, antefixa*), che spesso venivano prodotti nei medesimi impianti, appare il naturale completamento e la riorganizzazione del lavoro di Gaetano Marini³⁵ (non a caso Dressel fu uno dei curatori dell’edizione a stampa della sua opera rimasta fino ad allora inedita³⁶), del tutto innovativo è il secondo, nel quale la *pars III* (pp. 491-701), dedicata ai “*tituli in amphoris aut signaculo impressi aut inscripti stilo vel penicillo*”, con l’aggiunta di quelli “*qui leguntur in amphorarum operculis*” e dei “*signacula qui leguntur in calce harenata qua veteres interdum amphoras obturabant*”, segna l’inizio dello studio organico, metodico e scientifico dell’epigrafia presente sulle anfore³⁷, fino a quel momento oggetto di studi concentrati soprattutto sulle anfore greche, considerate utili per approfondire i problemi di metrologia o per elaborare liste di magistrati cittadini³⁸, con le felici eccezioni rappresentate dagli studi di Luigi Bruzza, dedicati alle anfore del Testaccio e dell’Emporio e a quelle di Vercelli (1813-1883)³⁹, e di George Bonsor (1855-1930), dedicati alle anfore betiche⁴⁰. Dressel, infatti, non si limita a pubblicare i testi impressi, iscritti o dipinti sulle anfore - e lo fa con schede chiarissime (fig. 6), dove l’autopsia è documentata da facsimili eseguiti personalmente con grande accuratezza e perizia (*descripsi et delineavi* è la formula che usa di solito) - ma, come già aveva sostenuto in due studi

³¹ G. MARINI, *Le iscrizioni antiche doliari pubblicate...*, p. 7; cfr. I. DI STEFANO MANZELLA, ‘Gaetano Marini...’, p. 1170.

³² TH. MOMMSEN, ‘Über Plan und Ausführung eines Corpus Inscriptionum Latinarum’, in A. HARNACK, *Geschichte der königlich preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, II, Berlin 1900, pp. 522-540.

³³ M. BUONOCORE, *Theodor Mommsen e gli studi sul mondo antico. Dalle sue lettere conservate presso la Biblioteca Apostolica Vaticana*, Napoli 2003, p. 244.

³⁴ Sulla suddivisione dell’*instrumentum* in classi, operata dai redattori del CIL, si veda I. DI STEFANO MANZELLA, ‘Gaetano Marini...’, p. 1169.

³⁵ Fondamentali, in ogni caso, sono ancor oggi le pagine introduttive (pp. 1-12).

³⁶ Si veda sopra alla nota 28.

³⁷ J. REMESAL RODRÍGUEZ, ‘Introducción’, in J. REMESAL RODRÍGUEZ (ed.), *Epigrafía anfórica*, Barcelona 2004, p. 9.

³⁸ L. TABORELLI, *Sull’instrumentum domesticum...*, pp. 29-31.

³⁹ L. BRUZZA, ‘Varj oggetti antichi rinvenuti nell’Emporio romano’, *Bullettino dell’Istituto di Corrispondenza Archeologica*, vol. 5, 1872, pp. 134-145; Id., *Iscrizioni antiche vercellesi raccolte e illustrate*, Roma 1874, pp. 185-198, 207-225; come pone in risalto L. BRECCIAROLI TABORELLI, ‘Per una ricerca sul commercio nella Transpadana occidentale in età romana: ricognizione sulle anfore di «Vercellae»’, in *Atti del Convegno di studi nel centenario della morte di Luigi Bruzza*, Vercelli 1987, pp. 129-130, Luigi Bruzza, pur privilegiando l’aspetto epigrafico, non mancò, con spirito innovatore, di indagare sull’organizzazione e sul dislocamento delle officine, così come sulle vie di commercio in base alla distribuzione areale dei marchi.

⁴⁰ G. BONSOR, ‘Marcas de alfareros romanos’, *Memorias de la Sociedad Arqueológica de Carmona*, 1888, pp. 56-62.

precedenti, anch'essi fondamentali, dedicati ai reperti del Monte Testaccio e del Castro Pretorio⁴¹, cerca di collegare, con il supporto della *tabula II*, riservata alle “*amphorarum formas in urbe frequentiores vel peculiares*”⁴² e ancora oggi imprescindibile strumento di riferimento, le iscrizioni alla forma del contenitore, stabilendo così la fondamentale importanza della componente tipologica e sottolineando quell'inscindibile rapporto fra supporto e testo, fra monumento e documento, che solo in anni recenti è stato evidenziato⁴³. Scrive infatti: “*Ex his quas numero 1-6 signatae sunt certe esse vinarias, notatas numero 7-18 garum, muriam, liquamen, similia tituli inscripti docuerunt; in amphoris oris late patentis numero 21. 22 notatis videntur fuisse composita fructuum genera varia*”⁴⁴.

La pubblicazione dell'*instrumentum* nei vari volumi del *Corpus* fece dunque comprendere come l'esigenza di una documentazione scientificamente corretta e, nei limiti del possibile, completa e corredata dalla classificazione dei reperti e dalle notizie riguardanti il contesto di rinvenimento, fosse la base per studi più ampi che aiutassero a meglio conoscere i molteplici aspetti del mondo romano⁴⁵, come dimostrarono, in seguito, gli studi di Herbert Bloch sui laterizi marchiati e la storia edilizia di Roma, pubblicati fra il 1936 e il 1937 e ristampati nel 1947, che fin dal titolo sottolineano il loro contributo non solo all'archeologia, ma anche alla storia⁴⁶, e l'importante aggiornamento di CIL, XV, 1, pubblicato nel 1947 e nel 1948⁴⁷.

Tuttavia non si riuscì a superare la diffidenza, se non il pregiudizio, che circondava tale indirizzo di ricerche, un pregiudizio che portava molto spesso a confinare questo tipo di studi nell'ambito dell'antiquaria, nel senso deteriore del termine. Sopravviveva, come ai tempi di Marini⁴⁸, e sopravvisse per tutta la prima metà del Novecento, l'idea di un'epigrafia delle piccole cose, di un'epigrafia “minore”, quasi umbratile e marginale rispetto alla “grande epigrafia”, quella monumentale e spesso appariscente, ricca, come sottolinea Ivan di Stefano Manzella, di spunti e suggestioni per filologi e storici e, soprattutto, utile a essere utilizzata anche in chiave ideologica e politica, come avvenne durante il Fascismo⁴⁹. Di conseguenza, studiare le iscrizioni su *instrumentum* poteva sembrare adatto solo a eruditi locali o a giovani studiosi o a inesperti compilatori di cataloghi - acutamente e non senza ironia Yvon Garlan parla di materiali “qui y sont souvent réservés aux débutants et autres « marginaux »”⁵⁰-, mentre sfuggiva il grande potenziale che questi documenti avevano per ricostruire quei fenomeni sui quali le fonti letterarie raramente si soffermano. A questo si aggiunge, poi, il fatto che questa grande e variegata classe di epigrafi viene chiamata, almeno a

⁴¹ H. DRESSSEL, ‘Ricerche sul monte Testaccio’, *Annali dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica*, vol. 50, 1878, pp. 118-192; Id., ‘Di un grande deposito di anfore rinvenuto nel nuovo quartiere del Castro Pretorio’, *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, vol. 7, 1879, pp. 65-112.

⁴² CIL, XV, p. 491.

⁴³ M. FEUGÈRE, ‘L'*instrumentum*, support d'écrit’, in M. Feugère, P.-Y. LAMBERT (edd.), *L'écriture dans la société gallo-romaine. Éléments d'une réflexion collective*, Gallia, vol. 61, 2004, pp. 53-65; si vedano anche le riflessioni di D. MANACORDA, ‘Appunti sparsi di un archeologo’, in *Il monumento iscritto come punto d'incontro tra epigrafia, archeologia, paleografia e storia* (“Scienze dell'Antichità. Storia, archeologia, antropologia”, 13), Roma 2006, p. 652.

⁴⁴ CIL, XV, p. 491.

⁴⁵ L. TABORELLI, *Sull'instrumentum domesticum...*, pp. 42-47.

⁴⁶ H. BLOCH, ‘I bolli laterizi e la storia edilizia romana. Contributi all'archeologia e alla storia’, *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, vol. 64, 1936, pp. 141-225; vol. 65, 1937, pp. 83-187; vol. 66, 1938, pp. 61-221; poi ristampati in Id., *I bolli laterizi e la storia edilizia romana. Contributi all'archeologia e alla storia*, Roma 1947.

⁴⁷ H. BLOCH, ‘The Roman Brick Stamps not published in vol. XV, 1 of the *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Including Indices to the Roman Brick Stamps’, *Harvard Classical Studies in Classical Philology*, vol. 46, 1947, pp. 1-128; vol. 47, 1948, pp. 1-104.

⁴⁸ I. DI STEFANO MANZELLA, ‘Gaetano Marini...’, pp. 1181-1182.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 1181.

⁵⁰ Y. GARLAN, ‘La publication des timbres amphriques grecs’, in J. REMESAL RODRÍGUEZ (ed.), *Epigrafía anfórica...*, p. 11.

partire dall'Ottocento e sulla base del diritto romano, *instrumentum domesticum*⁵¹, una definizione generica e impropria, almeno credo, e certo riduttiva, come riduttivo penso che sia usare, ancora oggi, espressioni quali “epigrafia minore” o “petite épigraphie” o, ancora “inscriptions mineures” o “Kleininschriften”⁵². Tali definizioni, infatti, sia non pongono in giusta evidenza l'aspetto più importante di questi materiali, ovvero che si tratta di documenti scritti, e aventi, dunque, la stessa dignità delle iscrizioni lapidee o bronzee, dei papiri e delle fonti letterarie⁵³, sia perché, la presenza dell'aggettivo *domesticum*, che sembra, erroneamente, sottolinearne la sola sfera privata, induce a sottovalutare, inconsciamente o meno, il grande potenziale informativo di queste iscrizioni nel campo della storia economica e sociale.

E questo anche se i primi decenni del secolo sono contrassegnati dall'apparizione di lavori fondamentali per la storia economica e sociale del mondo antico, nei quali i dati offerti dall'*instrumentum* sono ampiamente impiegati, come avviene nella voce dedicata all'industria e al commercio redatta da Herman Grummerus (1877-1948) per la *Real-Encyclopädie* e pubblicato nel 1916⁵⁴, e, soprattutto, in *The Social and Economic History of the Roman Empire* di Mikhail Ivanovich Rostovtzeff, uscita nel 1926, e seguita, non molti anni dopo, dal 1933 al 1940, dall'opera collettanea in più volumi *An Economic Survey of the Ancient Rome*, curata da Tenney Frank (1876-1939). Basti pensare infatti alla polemica, piuttosto accesa e tutto sommato improduttiva⁵⁵, fra “primitivisti” e “modernisti”⁵⁶, innescata dai contributi di Moses I. Finley, in particolare da *The Ancient Economy* edita nel 1973, opera fondamentale sì, ma che privilegia le fonti letterarie a scapito, come è stato notato, della gran mole di dati offerti dalla cultura materiale⁵⁷.

E in effetti, se si escludono alcuni studi, per molti aspetti pioneristici, dedicati alle anfore romane fra il 1955 e il 1975 da Nino Lamboglia, F Benoit, Maurice Henry Callender, Fausto Zevi, Paolo Baldacci, Clementina Pannella ed Ezio Buchi⁵⁸, nei quali si pone in particolare risalto la loro

⁵¹ Come in *Dig.*, 33, 7 e 10; cfr. A. Berger, *Encyclopedic Dictionary of Roman Law*, Philadelphia 1953, p. 505; C. SANFILIPPO, *Istituzioni di diritto romano*, 10a ed., SOVERIA MANNELLI 2002, p. 78; l'espressione, riferita ai manufatti iscritti di uso quotidiano, si diffuse soprattutto grazie ai volumi del *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

⁵² Si veda quanto scrive J. REMESAL RODRÍGUEZ, 'Introduzione', in J. REMESAL RODRÍGUEZ, V. PORCHEDDU, M. GARCÍA SÁNCHEZ, 'Sodales adiuuate! Il contributo dell'informatica al progresso dell'epigrafia anforaria greca', *Epigraphica*, vol. 75, 2013, p. 309.

⁵³ Di grande interesse è quanto scrive al riguardo M. FEUGÈRE, 'Plaidoyer pour la “petite épigraphie”: l'exemple de la cité de Béziers', in R. HAUSLER (ed.), *Romanisation et épigraphie. Études interdisciplinaires sur l'acculturation et l'identité dans l'Empire romain*, Montagnac 2007, pp. 139-154.

⁵⁴ H. GUMMERUS, *Industrie und Handeln*, in *RE*, IX,2, 1916, coll. 1281-1535.

⁵⁵ Si vedano al riguardo le riflessioni di S. PANCIERA, 'Un gruppo romano per lo studio dell'*instrumentum domesticum*', in W.V. HARRIS (ed.), *The Inscribed Economy. Production and Distribution in The Roman Empire in the Light of Instrumentum Domesticum*, Ann Arbor 1993, pp. 31-32 = Id., *Epigrafi, epigrafia, epigrafisti. Scritti vari editi e inediti (1956-2005) con note complementari e indici*, Roma 2006, pp. 1790-1791.

⁵⁶ La bibliografia al riguardo è molto vasta; fra gli ultimi studi si veda P.F. BANG, *The Roman Bazaar. A Comparative Study of Trade and Markets in a Tributary Empire*, Cambridge 2008, pp. 2-83; lo *status quaestionis* è presentato da Arnaldo Marcone in F. CARLÀ, A. MARCONE, *Economia e finanza a Roma*, Bologna 2011, pp. 11-31.

⁵⁷ In particolare M.W. FREDERIKSEN, 'Theory, Evidence and the Ancient Economy', *The Journal of Roman Studies*, vol. 65, 1975, pp. 164-171, in particolare le pp. 169-171 e A. CARANDINI, *Schiavi in Italia. Gli strumenti pensanti dei Romani fra tarda Repubblica e medio Impero*, Firenze 1988, *passim*. Di grande importanza sono le puntuali osservazioni di J. REMESAL RODRÍGUEZ, 'Instrumentum domesticum e storia economica: le anfore Dressel 20', *Opus*, vol. 11, 1992, pp. 105-113.

⁵⁸ N. LAMBOGLIA, 'Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana', *Rivista di Studi Liguri*, vol. 21, 1955, pp. 241-270; F. BENOIT, 'Typologie et épigraphie amphoriques. Les marques de Sestius', *Rivista di Studi Liguri*, vol. 23, 1957, pp. 227-285; M.H. CALLENDER, *Roman Amphorae, with an Index of Stamps*, London 1965; F. ZEVI, 'Appunti sulle anfore romane', *Archeologia Classica*, vol. 18, 1966, pp. 208-247; P. BALDACCII, 'Alcuni aspetti dei commerci nei territori cisalpini', in *Centro Studi e Documentazione sull'Italia romana. Atti*, I, Milano 1969, pp. 7-50; C. PANNELLA, 'Ostia, Terme del Nuotatore, ambiente I, strato V, le anfore. Appunti su un gruppo di anfore caratteristiche del I secolo d.Cr.', in

utilità per la conoscenza dei fenomeni commerciali, e i contributi presentati nel convegno dedicato alle *Recherches sur les amphores romaines*, organizzato a Roma nel 1971⁵⁹ per approfondire “l’utilisation en histoire économique des données fournies par les amphores romaines”⁶⁰, nonché la ripresa dello studio sistematico dei bolli doliari urbani, da parte della Scuola Finlandese, anche sotto l’aspetto dell’organizzazione della produzione e dell’analisi storica e prosopografica di quanti vi erano coinvolti⁶¹, indagini sviluppate poi con notevoli risultati da Eva Margareta Steinby⁶², fino all’importante incontro tenutosi nel 2000 a Roma⁶³, bisogna attendere gli anni Ottanta e Novanta per assistere a una decisa ripresa delle ricerche sull’*instrumentum*. Infatti all’incontro tenutosi a Siena nel 1986, e dedicato a *Amphores romaines et historique économique*⁶⁴ e a quello di Udine, nel 1987, dedicato ai *Laterizi di età romana nell’area nordadriatica*⁶⁵, sono seguiti i convegni tenutisi a Roma nel 1992 e dedicati rispettivamente a *The Inscribed Economy: Production and Distribution in The Roman Empire in the Light of Instrumentum Domesticum* e a *Epigrafia della produzione e della distribuzione*⁶⁶, incontri che già nel titolo evidenziano, gli ultimi due in particolare, lo stretto legame esistente fra storia economica e *instrumentum* e ne sottolineano l’importanza ai fini dello studio della produzione e della distribuzione di manufatti, di merci e di derrate nel mondo romano. E, a tale riguardo, è interessante quanto scrive Silvio Panciera nella prefazione al volume degli Atti: “i nostri anni hanno visto anche una formidabile crescita d’interesse per la storia economica e sociale del mondo antico, ma l’obbligatoria collaborazione, che sembrerebbe discenderne, tra cultori di storia economica e sociale e gli studiosi (in primo luogo archeologi ed epigrafisti) dell’*instrumentum* resta ancora scarsa e non sempre soddisfacente”⁶⁷. Sempre in quegli anni un convegno, tenutosi a Pécs⁶⁸ e accompagnato da una mostra corredata da un esauriente catalogo⁶⁹, segnò finalmente il passaggio dalla definizione, riduttiva e fuorviante, come si è detto, di *instrumentum domesticum* a quella meglio circoscritta e più precisa di *instrumentum inscriptum*⁷⁰ e richiamò l’attenzione degli studiosi anche su numerose altre classi di oggetti iscritti, in precedenza abbastanza trascurate, come il vasellame

Studi Miscellanei 16. Ostia II, Roma 1970, pp. 102-156; E. BUCHI, ‘Banchi di anfore romane a Verona. Note sui commerci cisalpini’, in *Il territorio veronese in età romana*, Atti del Convegno, Verona 1973, pp. 531-649.

⁵⁹ *Recherches sur les amphores romaines*, Colloque de Rome, Rome 1972.

⁶⁰ ‘Avertissement’, in *Recherches sur les amphores...*, p. 5.

⁶¹ T. HELEN, *Organization of Roman Brick Production in the First and second Century A.D. An Interpretation of Roman Brick Stamps*, Helsinki 1975; P. SETÄLÄ, *Private Domini in Roman Brick Stamps of the Empire. A Historical and Prosopographical Study of Landowners in the District of Rome*, Helsinki 1977; M. STEINBY, ‘La cronologia delle figlinae doliari urbane dalla fine dell’età repubblicana fino all’inizio del III sec.’, *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, vol. 84, 1974-1975 [1977], pp. 7-132; J. SUOLATHI (ed.), *Lateres signati Ostienses*, 1-2, Roma 1975-1978.

⁶² Come M. STEINBY, ‘I senatori e l’industria laterizia urbana’, in *Epigrafia e ordine senatorio*, Atti del Colloquio Internazionale AIEGL, Roma 1982, pp. 227-237; Ead., *Indici complementari ai bolli doliari urbani (CIL, XV, 1)*, Roma 1987; Ead., ‘L’organizzazione produttiva dei laterizi: un modello interpretativo per l’*instrumentum* in genere?’, in W.V. HARRIS (ed.), *The Inscribed Economy: Production and Distribution in The Roman Empire in the Light of Instrumentum Domesticum*, Ann Arbor 1993, pp. 139-143.

⁶³ Ch. BRUUN (ed.), *Interpretare i bolli laterizi di Roma e della valle del Tevere: produzione, storia economica e topografica*, Roma 2005.

⁶⁴ *Amphores romaines et histoire économique: dix ans de recherches*, Actes du Colloque, Rome 1989.

⁶⁵ C. ZACCARIA (ed.), *I laterizi di età romana nell’area nordadriatica*, Roma 1993.

⁶⁶ W.V. HARRIS (ed.), *The Inscribed...; Epigrafia della produzione e della distribuzione*, Actes de la VII^e Rencontre franco-italienne sur l’épigraphie du monde romain, Rome 1994.

⁶⁷ S. PANCIERA, ‘Prefazione’, in *Epigrafia della produzione...*, p. VI.

⁶⁸ M. ORMOS (ed.), *Instrumenta Inscripta Latina*, Atti del Convegno, Pécs 1992.

⁶⁹ *Instrumenta inscripta Latina, Das römische Leben im Spiegel der Kleininschriften. Ausstellungskatalog*, Pécs 1991; nella medesima occasione si allestì, sempre sullo stesso tema, un’esposizione ad Aquileia: F. MASELLI SCOTTI, C. ZACCARIA, *Instrumenta Inscripta Latina. Sezione aquileiese*, Aquileia 1992.

⁷⁰ M. HAINZMANN, Z. VISY, ‘Vorwort’, in M. ORMOS (ed.), *Instrumenta Inscripta Latina...*, pp. 3-4.